







## PLASTICIDAD Y RESISTENCIA RESIDUAL. UNA LECTURA POLÍTICA DESDE EL PENSAMIENTO DE CATHERINE MALABOU

*Plasticity and Residual Resistance. A Political Reading from the Thought of Catherine Malabou*

*Plasticidade e Resistência Residual. Uma Leitura Política do Pensamento de Catherine Malabou*

Javier Agüero Águila<sup>1</sup>    
Mauro Salazar Jaque<sup>2</sup>  

<sup>1</sup> Universidad de Los Lagos, CHILE

<sup>2</sup> Universidad de la Frontera, CHILE

### RESUMEN

El siguiente escrito busca pensar, a partir de la noción de “plasticidad” de la filósofa francesa Catherine Malabou, lo político y la resistencia —que para estos efectos hemos denominado “residual”— en su temporalidad y espacialidad contemporánea. Para dar cuenta de este objetivo, el artículo se organiza en cuatro apartados centrales. El primero de ellos busca profundizar en la plasticidad como aquella instancia que da forma a la relación entre el porvenir y el tiempo. Un segundo apartado, y a propósito de que Malabou vincula a la plasticidad como aquello que fija, disuelve y finalmente explota, en el que se insistirá en la vida y la muerte como condición adherida a la plasticidad misma. Un tercer momento plantea la idea de que la plasticidad se devuelve a sí plásticamente, generando un circuito en donde lo que se observa es una posibilidad sustantiva para el pensamiento. Finalmente, se explora la plasticidad como una alternativa de resistencia residual (en tanto operaría siempre como un *a posteriori*) a lo político, comprendido este al interior de una geopolítica que se funda en la pulsión expansiva de las superpotencias y en el predominio de la violencia.

**Palabras clave:** Malabou, plasticidad, política, resistencia residual.

### ABSTRACT

The following paper seeks to think, from the notion of "plasticity" of the French philosopher Catherine Malabou, the political and resistance —that we have called "residual"— in its contemporary temporality and spatiality. To account for this objective, the article is organized into four central sections. The first of them seeks to deepen plasticity as that instance that shapes the relationship between the future and time. A second section, and in the context of Malabou's linking to plasticity as that which fixes, dissolves and finally exploits, we will insist on life and death as a condition attached to plasticity itself. A third moment holds the idea that plasticity is returned to itself plastically, generating a circuit where what is observed is a substantive possibility for the thinking. Finally, plasticity is explored as an alternative of residual resistance (since it would always operate as *a posteriori*) to the politic, within geopolitics that is founded on the expansive drive of the superpowers and the predominance of violence.

**Keywords:** Malabou, plasticity, politics, residual resistance.

► **Artículos:** Plasticidad y resistencia residual. Una lectura política desde el pensamiento de Catherine Malabou

## RESUMO

Este artículo busca explorar, através da noção de “plasticidade” desenvolvida pela filósofa francesa Catherine Malabou, o político e a resistência – que, para este propósito, denominamos “residual” – em sua temporalidade e espacialidade contemporâneas. Para atingir esse objetivo, o artigo está organizado em quatro seções principais. A primeira aprofunda-se na plasticidade como elemento que molda a relação entre o futuro e o tempo. Uma segunda seção, considerando que Malabou associa a plasticidade àquilo que fixa, dissolve e, em última instância, explode, concentra-se na vida e na morte como condições inerentes à própria plasticidade. Uma terceira seção postula que a plasticidade retorna a si mesma de forma plástica, gerando um circuito no qual o observado se torna uma possibilidade substancial de pensamento. Finalmente, a plasticidade é explorada como uma forma residual de resistência (na medida em que sempre opera *a posteriori*) ao político, entendido dentro de uma geopolítica fundada no ímpeto expansionista das superpotências e na predominância da violência.

**Palavras-chave:** Malabou, plasticidade, política, resistência residual.

Fecha de Recepción	2025-03-02
Fecha de Aceptación	2025-07-11

## INTRODUCCIÓN

*Una jaula salió en búsqueda de un pájaro.*  
(Franz Kafka)

*Me aterra el silencio eterno de esos espacios infinitos.*  
(Blaise Pascal)

Consideramos que no es posible abarcar en un texto de estas características el pensamiento de Catherine Malabou, particularmente complejo y heterogéneo y en el cual se dan cita diferentes corrientes de pensamiento como las neurociencias, el psicoanálisis, la cuestión de la buena vida, el feminismo, entre otras tradiciones (incluso las artes plásticas)<sup>1</sup>. Por esta razón, el objetivo de este trabajo es ensayar, al resguardo de la noción de “plasticidad” —del griego *plassein* (“moldear”)—, una lectura de lo político y su relación con el mundo y sus posibilidades; con su “hoy” y porvenir inciertos. En esta perspectiva “... no se trata tan solo de probar el rendimiento de la plasticidad en diversos campos, sino reconocer en ella un ‘esquema motor de nuestro tiempo’” (Durán, 2019, p. 12). O como lo señala Ainhoa Suárez (2024): “... la situación actual demanda la construcción de un esquema plástico bajo el cual se aglutinen estas significaciones que hoy impregnan la cultura” (p. 17).

Esto se produce pese a que en el 2005, casi 10 años después a la aparición del *El porvenir de Hegel*, es Malabou quien reconoce que la plasticidad es una idea que no permite un registro definitivo, lo que da cuenta de la intensidad de la palabra y de su hermenéutica siempre en

---

<sup>1</sup> A este respecto se sugiere ver la compilación dirigida por Malabou *Plasticité*, del año 2000, y en la que se reúnen textos de diferentes disciplinas: la filosofía, la ciencia y las artes en torno a la noción de plasticidad.

alteración. Sostiene la filósofa en *La plasticité au soir de l'écriture. Dialectique, destruction, déconstruction*:

...el concepto de plasticidad [en *El porvenir de Hegel*] juega un rol tan preponderante que termina por carecer de nitidez. No se sabe [...] al cerrar la obra, si la plasticidad es una noción estrictamente hegeliana o un instrumento hermenéutico más amplio. (2005, p. 49)

Lo anterior se piensa en un punto de la línea histórica en el que parece anunciarse sino una devastación, al menos un estremecimiento al límite de lo vital y sus alternativas de cara a una tánato-política que progresivamente, y sin solaparse, va tejiendo el *ethos* de un orden.

Entonces, la noción de plasticidad adquiriría significación para comprender las narrativas contemporáneas que, definidas en gran parte por una pulsión a la destrucción y a la tachadura de lo alterno, se anarquizan teniendo cabida, siendo populares y percibidas como inspiración en diferentes partes del globo. Este régimen, a partir de una sintética ontología del enemigo, articula la mitología necesaria y urgente para situar su relato, expandir su mensaje y reproducir una rotura con la alteridad, configurando múltiples formas de crueldad que se aceleran y fetichizan sin cardinalidad, es decir, ocurren por todas partes generando potenciales y peligrosas nuevas mitologías. Tal como lo señala Jean-Luc Nancy: “Nada es más común a los miembros de una comunidad, en principio, que un mito, o un conjunto de mitos. El mito y la comunidad se definen, al menos en parte –pero también tal vez en su totalidad– mutuamente” (Nancy, 1983, p. 104).

Ahora, una “lectura plástica” del mundo y sus contingencias, como la que sugiere Malabou, no es necesariamente una vuelta en tecla contemporánea a un estructuralismo revisitado, tampoco una “autopsia” a la deconstrucción derridiana de la cual, por cierto, es heredera y que, en su “siempre estar siendo”, no podría nunca ser un cadáver intervenido. Como lo escribe Christopher Watkin (2016) “La plasticidad se plastifica a sí misma. La deconstrucción no se deconstruye a sí misma” (pp. 91-92). Si creemos que la noción de plasticidad en la actualidad puede ser considerada una estructura fundamental del pensamiento, es porque en ella se resumen el contexto con el “suplemento” que, en breve y como lo apunta Jacques Derrida (1986) en *De la gramatología*, es un recurso que permite la “reapropiación de la presencia” (p. 184). Esto es lo que sabemos y lo que no sabemos, y que se vuelve plasticidad ahí donde no habrá formato definitivo. Entonces se promueve una lectura política en clave plástica, lo que implica, resumiendo, un análisis siempre *a posteriori*, es decir, una cuestión de restos, una hermenéutica de lo residual.

En este sentido es que la “emergencia” filosófica (en su doble acepción, es decir, de lo que “emerge” y lo “urgente”) de una palabra como “plasticidad” y la densidad que lleva, se figura como una clave de acceso, un umbral epistémico que deberíamos tomar el riesgo de

► **Artículos:** Plasticidad y resistencia residual. Una lectura política desde el pensamiento de Catherine Malabou

atravesar y que avanza, cuando menos, una intensa comprensión de lo factual y su vínculo con el porvenir y lo político.

## PLASTICIDAD Y TEMPORALIDAD

En *El porvenir de Hegel. Plasticidad, temporalidad, dialéctica* Catherine Malabou (2013) sostiene que la plasticidad es la “...instancia que forma el porvenir y el tiempo [...], la relación entre ambos, y [...] organiza el proceso dialógico de su mutua formación” p. 24). Entonces todo iría, en principio, de una cuestión de temporalidad. El porvenir y el tiempo son cuestiones temporales. Sin embargo, no serán entendidas al interior de una cronología, menos como el enganche lineal entre el pasado, el presente y el futuro que configurarían la historia de una vida, de una comunidad o del mundo; se trata, más bien, de una comprensión del porvenir en “su” tiempo, que no es futurología ni especulación escatológica. La plasticidad en esta línea reúne al porvenir con el tiempo generando una relación que es de suyo precipitada, liminal, alternante; no es posible capturarla porque esta no es metáfora de lo que puede ocurrir. La plasticidad es reminiscencia de una cierta nada; huella de una huella que aún no termina de archivarse en ningún lugar. Pero, a la vez, la plasticidad como lo sin forma determinada puede tomar cualquiera, en la medida que resignifica sin patrón, sin canon, sin ser nunca un estado definitivo de las cosas o de “lo que pasa” (Badiou, 2003)<sup>2</sup>. Así, para la filósofa, la plasticidad

... designa el modo de ser del sujeto, que no es polimorfo ni rígido, y que se coge en el intervalo de la blandura y de la fijeza. La plasticidad designa la capacidad de recibir cómo de dar la forma (Malabou, 2014, p. 387).

En este sentido, y esto es radical en su filosofía, para Catherine Malabou (2013) la plasticidad es “... el exceso del porvenir en el porvenir” (p. 25). Y es inevitable la pregunta: ¿el porvenir contiene al porvenir? Porque si seguimos a la filósofa el porvenir tiene porvenir en el porvenir, es decir, hay un porvenir en espera para el porvenir mismo. Pero también va de un “exceso”. Este porvenir que se acoge a sí mismo —que “se espera”— es protético; una suerte de resto invariable que siempre se suma precipitándose en un espacio-temporalidad, precisamente, “excesivo”, que deviene igual como “don”<sup>3</sup>, en el entendido de que lo que se

---

<sup>2</sup> En un texto del 2003 titulado *L'éthique. Essai sur la conscience du mal*, Alain Badiou plantea la idea de una ética de *ce qui se passe* (“lo que pasa”), es decir, una ética volcada sobre la contingencia, el acontecer, la realidad en su sentido de contexto. Nos referimos entonces a una suerte de ética situada, mas no por esto no dinámica o profundamente política. En otras palabras, la ética debe responder a un aquí y ahora que se desvíe de lo puramente trascendental y nos conecte con la intensidad singular de una contemporaneidad estremecida por la violencia.

<sup>3</sup> Esta idea de “don” que es posible extraer del pensamiento de Catherine Malabou es distinta, por ejemplo, al de Jacques Derrida. Desde el filósofo entendemos que si el don tiene una posibilidad, al menos una, ésta se resume en la incerteza de esa misma posibilidad. Sólo podemos dar lo que no podemos dar y un don nunca será

disemina es un *plus* (un constante “de más” que se da) que habita una desmesura en la cual el porvenir se “ve venir”, se podría “ver-venir”, no obstante se da a ver solo en la plasticidad de su indeterminación. Aquí no hay referato que determine la interpretación, ni tampoco la figuración de un futuro premeditado.

Como lo sostiene Jacques Derrida (2013) en el epílogo de *El porvenir de Hegel*, titulado “El tiempo de los adioses. Heidegger (leído por) Hegel (leído por) Malabou”:

En efecto, ver venir es anticipar, prever, presentir, proyectar, es atenerse a lo que viene. Pero también es dejar venir o dejarse sorprender por lo que no se espera, por la sobrevenida de aquello que uno no se espera. “Ver venir” significa a la vez anticipar y dejarse sorprender, amortiguar y, a la vez, bien digo a la vez, no amortiguar la sorpresa. (p. 335)

De este modo el porvenir en su devenir plástico no se ve pero tampoco se oculta: “[El porvenir] deshace la anticipación por su precipitación y su fuerza de sorpresa. ‘Ver venir’ significa entonces ver sin ver —esperar sin esperar— un porvenir que no está a la vista, ni está escondido en la mirada” (Malabou, 2013, p. 313).

Entonces la plasticidad es residual o, para ser más justos, habita en el resto. Toma y abandona formas de manera aleatoria en una secuencia desorganizada, sin jerarquía y despuntando siempre hacia un exceso en el exceso. La plasticidad en esta dirección no podría quedar estancada en un solo perímetro histórico porque no se deja encapsular por narrativas fácticas (en el sentido de lo factual). Es margen en expansión que se ve y no se ve venir, por lo tanto no es solo el acontecimiento imponderable que corta el sentido y vulnera al *logos*. Para pensar la plasticidad no bastaría solo con constatar “... que un acontecimiento supone la sorpresa, la exposición, lo inanticipable ...” (Derrida, 2001, p. 81). La plasticidad es la franja de espuma que queda después del oleaje, siempre única, dúctil, restante y con tendencia invariable a desaparecer para emerger, de nuevo, con otra forma. No es estructura situada ni tampoco línea de fuga, es “lo que queda”: restancia inatrapable a la luz de todo orden que, sin embargo, y pese a su infinita variabilidad, abre a lo político porque “da a ver” opciones múltiples que se declaran en rebeldía, desplazándose sin lógica y erosionando los equilibrios del poder.

Así, resulta significativo sostener que la plasticidad no reniega de la contingencia porque también “es” contingencia, mas la condiciona al porvenir y al sujeto en un incesante ir y venir de apariciones y reapariciones, de destrucción y creación, es “... la toma de formas y la aniquilación de toda forma, la emergencia y la explosión” (Malabou, 2013, p. 37). Del mismo modo, es importante insistir que en la plasticidad la creación está por sobre la destrucción; hay una primacía de lo que nace respecto de lo que se extingue y una potencia

---

materia para contrastar, analizar, disolver, consultar, en fin. “Por tanto, el don, si lo hay, si es posible, debe aparecer como imposible” (Derrida, 2001, pp. 92-93).

► **Artículos:** Plasticidad y resistencia residual. Una lectura política desde el pensamiento de Catherine Malabou

de distinción al interior de lo que emerge, de la reapropiación de una forma por sobre la destrucción de otra. Veámoslo de la siguiente forma “... el concepto de “plasticidad” que aparece mayormente en las primeras obras de Catherine Malabou, donde si bien ya le podemos atribuir una capacidad destructiva, ésta está subyugada a su potencial creador” (Martínez i Cuadras, 2022, p. 91).

## PLASTICIDAD EN LA VIDA Y EN LA MUERTE

En las primeras páginas de *El porvenir de Hegel* Malabou (1996) escribe que “... el hábito da forma al hombre como una 'obra de arte del alma', transformación que reconduce a la *plasticidad*” (p. 42). El sujeto sería, en esta dirección, un constante flujo de transformación que desde la cultura y los preceptos modales de un tiempo lo lleva, tal como lo sostiene Malabou evidenciando su hegelianismo, a ser concebido como obra del espíritu —del alma—, sin embargo esta *habitude* no puede sino desplazarnos hacia una zona en donde la obra misma pierde su forma y el sujeto su fijación.

Por estas razones es que la plasticidad se recupera, también, en la vida y en la muerte. Es decir, aunque intensifica la vida ahí donde no termina de tomar una forma definitiva, en el entendido que es fijación y disolución constante, ella se reconoce en un porvenir que aunque se da y no se da a ver, prefigurando nada y en el que todo lo que puede ocurrir supone la plasticidad propiamente tal, puede ser de muerte. Aquí el infinitivo siempre será, si es posible decirlo de esta manera, el tiempo verbal de la plasticidad. El porvenir plástico “podría” ir de vida o muerte, “esperaría” en la especulación de esta doble condición, “sería” una disposición ininteligible que no se “dejaría” atrapar por lo vital o lo mortal al mismo tiempo. Entendemos lo infinitivo como lo que no tiene marca, sello, impresión ponderable, por lo tanto no puede ser totalmente afirmativo. Así lo escribe Catherine Malabou:

Concepto vital, la plasticidad es también un concepto mortal. Proteger, por el tiempo que sea posible, el medio dejado libre por el juego de estos límites [...], estar a la altura de la saturación y el vacío, esas son las disposiciones que exige el porvenir. (Malabou, 1996, p. 328)

Entonces, es entre la vida y la muerte que se da este movimiento sin pausa; potencia creadora y destructora que no claudica, desde su tiempo y espacialidad residual, en alterar el pensamiento a cada segundo porque todo cambia, igualmente, a cada segundo. Lo alternante de la plasticidad no podría quedar encorsetada en la trama de lo puramente eventual, exigiendo desde este lugar “indeciso”<sup>4</sup> nuevas variaciones, derivaciones, rizomas,

---

<sup>4</sup> Esto es muy cercano al pensamiento derridiano sobre la decisión, en tanto el argelino la comprende como un otro que obtura la opción de un yo absoluto anulando cualquier asomo de racionalidad en la decisión como tal: “... la decisión: ésta debe interrumpir, marca un comienzo absoluto. Significa, pues, lo otro en mí, que decide y desgarrar” (Derrida, 1998, pp. 86-87). Para profundizar en el intercambio entre Malabou y Derrida en relación

pliegues y repliegues en los cuales se exige, ocupando ahora la bella palabra de François Jullien, una “descoincidencia”<sup>5</sup> consigo misma. Y esto porque la plasticidad no puede quedar amarrada a una de sus múltiples “tomas de forma”, aunque cualquiera de sus incalculables manifestaciones la anuncie. La plasticidad es, en el tráfigo de su exceso que siempre ve y no ve venir el porvenir, acontecimiento para sí, reinención que no desiste y que deviene en el mundo para despejar cualquier tiranía de la ubicuidad. La plasticidad impulsa una resistencia. Volveremos a esto más adelante.

## LA PLASTICIDAD PLÁSTICA Y EL RECHAZO A LO TRASCENDENTAL

Con todo, y así lo apunta con agudeza Christopher Watkin (2016), “... si la plasticidad es verdaderamente universal [...] entonces la plasticidad en sí misma es, después de todo, ya no plástica porque no puede devenir en nada más que en sí misma” (p. 93). Si bien no encontramos la noción de “universal” en Malabou, sí estaríamos de acuerdo con afirmar que es una economía sustantiva del pensamiento desde donde es posible acceder al mundo, al sujeto, a lo político, al arte, en fin. La plasticidad abre el hiato, el suspensivo de un tiempo y una temporalidad que demandan una apertura a la comprensión de todo, si es que esto es posible. Entonces lo de Watkin es relevante, en el entendido que la plasticidad vuelve siempre a sí misma; es un movimiento sin cesura que a la vez que estiba en una forma vuelve a expandirse a la luz de la fascinación por un porvenir que adviene, siempre, exigiéndole otra forma y así. De este modo queda prendada de sí misma puesto que nada podría ser óbice para volver a ser plasticidad nuevamente.

En términos de la propia Catherine Malabou (2009) —ahí donde se deja ver su esfuerzo por alejar a la plasticidad de cualquier trascendental—: “[La plasticidad] no es nada fuera de su contexto ni de su condición suplementaria. La modificabilidad de los conceptos no existe fuera de las modalidades históricas precisas de sus modificaciones” (p. 78).

---

al lugar del porvenir, ver el texto del 2007 de Jean-Paul Martinon *On Futurity. Malabou, Nancy and Derrida*. Por cierto, también, el libro coescrito por Derrida y Malabou en 2007 *Counterpath. Travelling with Jacques Derrida*.

<sup>5</sup> La palabra “descoincidencia” es trabajada por el filósofo francés François Jullien y da cuenta de una crítica a la normalidad explicada como “coincidencia” a la que nos obliga la cultura y sus convenciones. Resultaría interesante para futuros trabajos pensar la plasticidad como una suerte de descoincidencia que no se deja sustituir por protocolos o formatos preestablecidos ni posteriormente formalizables; también como una plasticidad *en* la descoincidencia respecto de los enemigos estereotipados impulsando una inversión de lo político. “Partamos de lo más elemental: cuando las cosas coinciden perfectamente, cuando están completamente adecuadas y adaptadas, se cree finalmente que esto es la felicidad. Ahora bien, esta adecuación —en la medida que se cumple— se esteriliza; dicho de otra forma, es la muerte. Es entonces fugándose de esta adecuación a través de la descoincidencia, que se estanca en su positividad, que puede abrirse un futuro o que se promueve la vida” (Jullien, 2018, p. 233).

► **Artículos:** Plasticidad y resistencia residual. Una lectura política desde el pensamiento de Catherine Malabou

Como se ha sostenido, la plasticidad se desplaza entre el contexto y el suplemento. No es solo contingencia absoluta ni el injerto de un porvenir sin nombre. Es lo que es ahí donde la historia es, pasa, ocurre, revelando en esta condición espacio-temporal su total incapacidad a esterilizarse; no se fosiliza en la historia, ocurre en ella; no es devenir incalculable sin embargo es todo el porvenir posible. Esta es su ductilidad y el rendimiento político que puede intuirse si es que la entendemos por fuera de los historicismos conventuales y de los trascendentalismos a ultranza. Si la historia se modifica es en su contingencia precisa y, aquí, es que el porvenir (lo residual) también alumbra su posibilidad. La plasticidad “recibe y da forma” (Watkin, 2016, p. 82). Recepción y donación plástica.

Si la concepción griega de la 'actividad-de-la-forma (*Formtätigkeit*)' implica pensar la auto-determinación a partir del *devenir esencial del accidente* —vuelto sensible por las 'individualidades ejemplares'—, resulta que el concepto moderno de plasticidad es solidario de un pensamiento de la auto-determinación como *devenir accidental de la esencia*. (Malabou, 1996, p. 166)

Lo que resulta central en este pasaje es que si entendemos al “accidente” como el acontecimiento, este no se aloja en un porvenir esencial, tal y como se pensaba en el pensamiento clásico. No habría una esencia del accidente/acontecimiento porque no hay porvenir como esencia, por lo tanto el accidente tendría una raigambre en el presente. En cambio la plasticidad entendida en su análisis contemporáneo supondrá a la esencia misma como el acontecimiento. Esto se vuelve muy importante en el pensamiento de Malabou, asumiendo que siempre se tratará de un *a posteriori*, de un después residual. La inversión respecto de la esencia que opera en la formulación de la filósofa es de gran envergadura. La esencia nunca es lo esencial en el sentido de lo primero. La esencia es el acontecimiento (accidente) que excede al contexto, es decir, un resultado del tiempo y el espacio que recibe y da forma. Entonces, si hay algo así como la esencia, esta siempre devendrá resto, falta, “exceso de porvenir en el porvenir”.

El genocidio que tiene lugar en Gaza, por ejemplo, que se revive una y otra vez, a cada segundo y en forma sistemática por la agencia de un Estado terrorista contra un pueblo que resiste desde la vulnerabilidad casi absoluta (y que de forma prácticamente instantánea podemos seguir a través de las redes sociales y de los medios de comunicación), no se remite únicamente al plan específico del Estado de Israel de eliminar y, “en el mejor de los casos”, desplazar completamente de sus territorios a los palestinos, sino que, del mismo modo y desde el prisma de la plasticidad, este presente de horror no se terminará nunca ahí, no es su forma definitiva, sino que se dispone siempre como apertura a algo porvenir; aquello que aún no sabremos qué es pero que, seguro, tomará una forma para vaciarse nuevamente. Así podemos comprender, en uno de los tantos acercamientos geopolíticos contemporáneos posibles, a la plasticidad como fuerza insertada en la dinámica del ser y del mundo, en su

contingencia o devenir; ser y no ser como “accidente” que deviene plástico, así como la historia, encontrando aquí su potencia sin sutura; el vaciado y llenado inagotable de sentido.

## PLASTICIDAD Y RESISTENCIA RESIDUAL

Consideremos el siguiente pasaje de Malabou en el texto *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* Entendiendo que desde sus trabajos inscritos en el dominio de la neurociencia puede desprenderse, igual, un pensamiento filosófico que despunte hacia lo político y lo contemporáneo. Así “... la hechura de uno mismo implica la elaboración de una forma, de un rostro, de una figura y, al mismo tiempo, la desaparición de otra forma, de otro rostro, de otra figura, que les preceden o son contemporáneas” (2007, p. 80).

Esta viene a ser otra manera de organizar la idea de plasticidad si es que la pensamos, nuevamente, desde el principio de “recibir y dar forma”. Todo lo que podemos saber de nosotros mismos, nuestra figuración, la imagen que nos autoproyectamos o el rostro que, pensamos, nos presenta ante el mundo, no es totalmente nuestro. Y esto porque siempre un “yo” estaría en correlación con la desaparición de un otro que también posee su propia idea de sí mismo. Somos, en este sentido, el otro que desaparece y evanesce, construyéndonos para siempre a la luz de lo alternativo que, a su vez, buscará en la caligrafía de su propio rostro desaparecido su ipseidad siempre dependiente, de nuevo, de la alteridad.

Esta intensidad pone frente a frente a la plasticidad y a lo humano, puesto que solo se puede “llegar a ser” en ese inasimilable otro que se sumerge en un tiempo heterocrónico para volver a emerger y darnos noticias de lo que podemos ser antes y después de nosotros mismos. La potencia aquí, creemos, tiene que ver con que tanto el pasado que fue, así como lo que ese mismo pasado va siendo en un cierto “ahora”, son formas sensibles a su vaciamiento para acoplarse plásticamente a otros moldes. Y aquí es que lo político en su vertiente contemporánea (forma actualizada variable) puede derivar a una suerte de filosofía política de la plasticidad histórica.

En este sentido ¿cómo presentir —nombrar— esta plasticidad que es solo exceso de tiempo y porvenir si solo sabemos de ella en una suerte de espera que también nos es desconocida? ¿De qué manera esta temporalidad suplementaria y sin latitud definitiva puede decirnos algo sobre lo político?

Si la plasticidad es resistencia que puede ser política, la cuestión va de cómo se le imprime densidad filosófica a esta misma resistencia que no se formula únicamente a partir de una semántica de la “lucha” o desde una suerte de erotismo contenido en las narrativas revolucionarias. Se trataría, siguiendo la pista de Malabou, de instalar una resistencia en la privacidad del sistema, en la repetición de su coacción que nos es familiar; ahí donde toda la

► **Artículos:** Plasticidad y resistencia residual. Una lectura política desde el pensamiento de Catherine Malabou

posibilidad de una contrapalabra no es ajena al lenguaje de la dominación sino que, por el contrario, se reconoce en la rúbrica del control estereotipado por una historia y una cultura específicas, las que capacitan nuestro inmovilismo, nuestra voluntad de “impoder” (al decir de Maurice Blanchot), asunto que emerge, se insiste, desde una interioridad que nos asemeja a lo que reprime. Resistir es estar dentro. Tal como lo escribe Michel Foucault (1982): “... la resistencia es un elemento de esa relación estratégica en que consiste el poder. La resistencia siempre se apoya, en realidad, en la situación contra la cual combate” (p. 423).

En esta misma línea, Malabou (2010) apunta en *La plasticidad en espera* que “No se trata de cómo escapar de la clausura, sino de cómo escapar en la clausura misma” (p. 8). Entonces, la plasticidad se “constituye” en una íntima zona de resistencia. La tensión que instala Malabou entre el “cómo escapar de” y el “cómo escapar en” supone estrategias diferentes porque son campos de tensión distintos. La filósofa no busca la salida por la salida; no es solo descoser la sutura o perforar la estructura, sino expandir un contrasentido en la ritología categorial del *logos* en cualquiera de sus expresiones, en este caso y para las intenciones de este escrito, en el *logos*-político; *logos* que pretende fosilizar su propia razón, su propio *ex-nihilo*.

Del mismo modo, la plasticidad nunca deviene atávica, fija, porque su diseminación permanente por fuera de todo molde es una infracción al historicismo patente que sostiene los mecanismos de control y del poder; es una restancia que se querrela de cara a los preceptos del tiempo y el mundo clausurado estremeciendo, con sus desplazamientos constantes, no solo el delirio de un mundo gestionado por su tendencia a la devastación y contra el cual habría que revelarse, dando cuenta en un mismo gesto de que “Hay umbrales de resistencia” (Malabou, 2014, p. 388).

La diferencia que hace la filósofa entre “flexibilidad” y “plasticidad” podría dar a entender mejor esta cuestión.

La flexibilidad está hoy en el corazón de la literatura de la empresa, que justamente confunde flexibilidad y plasticidad [...] Una materia flexible es la que se puede plegar en todos los sentidos sin resistencia. La plasticidad es una materia que se deja formar sin volver a su estado anterior. Se puede plegar, pero hay resistencia a la deformación. La forma resiste a su borramiento. Esta idea es políticamente muy importante. Se puede ser adaptable, modulable, pero no explotable sin límites. (Malabou, 2014, p. 388)

Aquí podría encontrarse el corazón del pensamiento político de Catherine Malabou, en tanto la plasticidad es resistencia en la adaptación que, sin embargo, no se subordina a la rectoría de la forma y es siempre el aviso de que puede hacerla explotar. Esto la diferencia de la flexibilidad que es adherencia sin oposición.

En esta línea, por ejemplo, si es que pensamos al capitalismo en su versión neoliberal desde la categorías desarrolladas por Malabou, atenderemos al hecho de que este sistema

promueve, justo, una adhesión sin resistencia al devenir anárquico del mercado, es decir, flexibilidad sin límites; adaptación sin contra-relato; afirmación sin disidencia, en fin. La lógica del capital contemporáneo, y su expansión a nivel de subjetividades colectivas que le dan soporte, termina por construir una “razón neoliberal”. Lo importante en este punto es que no se trataría simplemente de una adaptación con un único formato, sino que, por el contrario, plenamente variable en su performatividad, en su puesta en obra; flexibilidad desregulada que no impone una táctica absoluta de plegamiento, sino que abre al sujeto contemporáneo a múltiples formas de adherencia que densifican el sistema. Entonces:

La única salida posible a la imposibilidad de huir es la transformación. La constitución de la clausura en una forma que la transforma abre una manera de pasar, de evitar, de desplazar la prohibición del pasaje o la transgresión. (Malabou, 2010, p. 8)

Como se deja ver, el pensamiento de Malabou no reniega de la sutura en tanto es en ella y tomando una forma que se hace posible el impulso a resistir dicha cerradura. Todo a partir del dinamismo plástico que implica vaciarla y, de este modo, destituirle su potencia de fijación y pretensión de narrativa universal. Esta idea permite articular un pensamiento político de la resistencia plástica que, sin negar la flexibilidad propia de la subjetividad y su porosidad, reconozca en la adherencia crítica (en el sentido de ir contra algo y de “estado de crisis”) la potencia de la plasticidad, la misma que no encuentra razones para abdicar de un proyecto. A esta luz, solo es posible el punto de fuga ahí donde la forma es transformada, vaciada, sin, y a propósito de esta constatación, negar la clausura que precede a la perforación de un régimen. Así se pasa y se desplaza de un estado de dominación radicado en la polisemia de la flexibilidad, a un estadio *a posteriori* o residual que figura una resistencia, considerando que esto es lo que toma forma después de la huida; un suceso explosivo — tal como lo señala Malabou—; lo que queda como margen expansivo produciendo un inciso que perturba la continuidad del régimen permitiendo la venida de lo alterno, de la otredad como transgresión al precepto “formal de la forma”: “La plasticidad designa entonces el movimiento de constitución de una salida ahí mismo donde ninguna salida es posible [...] La plasticidad hace posible la aparición o la formación de la alteridad ahí donde el otro falta absolutamente” (Malabou, 2010, p. 8).

La apuesta de Malabou leída en clave contemporánea al interior de un mundo que parece ir a la deriva y en el que se potencian las políticas de la crueldad, así como la expansión deformada y sin tregua de una suerte de democracia del odio, organizada en torno a la tachadura del (lo) otro, supondría una lectura intensa del “hoy” atravesado por una cultura de lo abyecto y lo ominoso.

Pensemos, solo por dar unos cuantos ejemplos, en el genocidio en Gaza perpetrado por el Estado de Israel; en el afán imperialista de Putin y su pulsión por configurar un nuevo orden mundial anexando, ahora, a Ucrania; en la masacre en Yemen llevada adelante, por

más de una década, por Arabia Saudita; en el ascenso de las ultraderechas en sus diferentes formatos en todo el planeta que, como ya se ha visto en la historia reciente, amenazan con destruir la democracia con las herramientas que les entrega la democracia misma. No olvidamos, en este contexto, el auge de la fascistización del discurso xenófobo en todos los continentes liderado por Trump en EE. UU.; el AFD de Weidel en Alemania; el Frente Nacional de Le Pen en Francia; Los hermanos de Italia de Meloni; el neootomanismo de Erdogan en Turquía, el anarcocapitalismo de Milei en Argentina, en fin, el etcétera sería interminable.

La pregunta que, se cree, es urgente se prenda de una cuestión necesaria que implica a la filosofía y al pensamiento en general: ¿cómo llegar a la configuración de un sistema plástico de razonamiento y análisis en el que puedan agruparse las derivaciones de la cultura política contemporánea y que apunte, entonces, a la articulación de una epistemología crítica que asuma como principio el vaciamiento y la toma de forma, considerando la radicalidad de la contingencia y el inevitable exceso de porvenir?

Tal vez, como lo sostiene Renata Prati en sus lecturas de Malabou desde la perspectiva de las neurociencias, una potencial respuesta a esta pregunta pasaría por "... reconocer en el sinsentido lo singular de nuestro tiempo (Prato, 2019, p. 45). "Sinsentido" que es todo el sentido posible al momento de entender a la plasticidad no como marco delimitado sino como el principio de un pensamiento sobre lo político y su actualidad. Tal como lo señala Prati, es aquí donde se nos revela "lo singular de nuestro tiempo", lo que no tiene repetición y que debe ser entendido en su total especificidad. No se trata de aislar los fenómenos contemporáneos que se han descrito de su compromiso con la historia que, ciertamente, los influye, sino de reconocer la diferencia en la repetición, es decir, su iterabilidad. Lo que se repite no es idéntico a aquello que origina a la repetición misma, lo que viene a ser, también, un rasgo de la plasticidad, como se ha sostenido.

La salida va de la transformación del molde que nos encapsula, pero reconociendo esa "estructura" para encontrar las líneas de fuga, la des-sutura, la desestabilización, la explosión que le va añadida a la plasticidad tal y como lo define Catherine Malabou; la aniquilación de lo formado y su sedimentación sin dejar que la resistencia se subentienda solo como revolución total, sino que, se insiste nuevamente, como el dar y recibir forma.

De esta manera, evitamos "...no replicar la caricatura del mundo# y nos inclinamos a "... rechazar ser individuos flexibles que combinan un autocontrol permanente con una capacidad de autotransformación según el capricho de flujos, traslados, intercambios" (Malabou, 2012, p. 79). Es decir, se trataría de no quedar encorsetados en la dinámica de la adherencia flexible que fosiliza la forma y desestima el cambio. Esta es "la caricatura del mundo" ahí donde la plasticidad no se recupera. La flexibilidad nos seduce y nos atrinchera en una suerte de inmovilismo por nuestra ausencia de contrapalabra y, también, por la

incapacidad de resistir no solo a partir de la revolución total, sino de un progresivo pero radical desplazamiento plástico que nos permite la huida del encapsulamiento en el molde.

Otra vez, la caricatura del mundo es el flujo de contingencia que deviene en subjetividades fijadas, solidarias de ese contexto que no se transmite sin la acción de un poder; pero ya ha sido dicho, es en el evidenciar lo factual y lo sistémico que el porvenir se alumbra como horizonte sin forma en donde todo lo que hay es suplemento y ausencia de sentido común, sin embargo, horizonte más allá de la adherencia flexible.

La resistencia plástica es aquí y ahora, pero, y en tanto “le va” un vaciamiento, se trataría de igual manera que una resistencia suplementaria, protética y residual.

La resistencia es lo que queremos. Resistencia a la flexibilidad, a esta norma ideológica transmitida, consciente o no, por el discurso reduccionista que modela y naturaliza [...] a fin de legitimar un determinado funcionamiento social y político. (Malabou, 2007, p. 77)

Entonces la resistencia en la flexibilidad, como Malabou lo señala, es una resistencia que puede dinamizarse como contrapalabra política; es a través de ella que las narrativas que obturan los “sentidos comunes” y encierran las subjetividades proveyéndoles de una “razón” que puede ser transgredida, superada, desestabilizada en el peso molar de su forma y adquirir, así, otra que es un no-desistir en el vaciamiento. Si es posible vaciar la forma de un orden político totalitario, por ejemplo, bajo el principio de la plasticidad como esquema del pensamiento que se vuelva al mismo tiempo agencia política, entonces la sujeción y coacción de los órdenes tienden a su desajuste, puntualmente porque sus umbrales formativos y formales serán franqueados por la potencia plástica.

Con todo, decimos que existe una zona entre la contingencia y lo suplementario en que es posible agenciar una resistencia plástica, y entonces impulsar “... procesos de desobediencia a toda forma constituida ...” y alcanzar en este sentido aquello que la filósofa define como una “nueva libertad” (Malabou, 2007, pp. 19-20).

Esta nueva libertad será, se piensa, siempre una nueva forma que estará determinada por su eventual vaciamiento. Lo anterior —que bien podría ser materia de otro texto sobre la filósofa— ¿puede ser considerado como fundamento de la democracia?, ¿no es acaso, en tanto régimen que configura una forma particular de Estado, una potencia siempre sujeta a su llenado y vaciado por otros diferentes y múltiples moldes a los que llamaremos gobiernos? ¿Cuál es el riesgo de que ese vaciado/llenado en el mundo contemporáneo, asolado por guerras y neofascismos en ascenso, tome una figura catastrófica por más plástica que sea? ¿Cuán posible es hablar de una “democracia plástica” que invite a resistirla desde dentro de su propia identificación democrática para hacerla, justo, más extensiva, tan justa ahí donde posible y alejada de cualquier asomo de barbarie? ¿Es esto es posible?

## CONCLUSIONES

Quisiera dejar circulando algunas consideraciones que podrían alumbrar nuevas zonas donde lo político se densifica en la filosofía de Malabou y, tal como ha perseguido este texto, hacer de la resistencia residual un umbral de sentido que sería imperativo atravesar toda vez que insistimos en la plasticidad como agencia política del sujeto en el mundo; agencia de cara a lo instituido y que puede ser vaciado en su forma para dar paso a otra. Lo anterior, en su versión más reciente, lo encontramos en sus trabajos sobre la relación entre anarquismo y filosofía.

En esta dirección, recordamos que en “los procesos de desobediencia a toda forma constituida” que propone Malabou, lo que emerge es un horizonte de resistencia a las formas totalitarias que requieren de reconocernos en ellas, solo entonces la aparición de un nuevo lugar en lo político que se exprese como resistencia podrá modelar un nuevo tiempo y espacio para que la plasticidad, otra vez y en espiral continuo, vuelva a motivar la trasgresión y reformarse de cara a lo instituido. A esta luz y como se sostuvo, la filósofa en su texto *¡Al ladrón! Anarquismo y filosofía. Para una nueva crítica de la dominación* (2022), indica cuestiones —a partir de sus lecturas sobre el anarquismo en diferentes filósofos como Schürmann, Levinas, Derrida, Foucault, Agamben y Rancière— que son del todo vinculables a lo que se ha desarrollado en este trabajo.

Así, para Malabou (2023) debería existir una diferencia sustantiva entre lo *ingobernable* y lo *no gobernable*, en el entendido de que es justo en esta distinción que se podría dar un “lugar de encuentro, de trabajo en común entre anarquí(a)ismo filosófico y anarquismo político” (p. 50). En este sentido, lo que apunta la autora, en principio, es que en la mirada contemporánea se ha tendido a generar una distancia entre el anarquismo en su variante política-destituyente y su comprensión filosófica cuando, a su juicio, sería solo en el enganche entre esta dos dimensiones que una “propuesta subversiva”, entendida ésta como derivación de la plasticidad, puede estabilizarse y oponerse de manera real a las amenazas de los totalitarismos en despliegue y su devastación adherida. El texto de Malabou, que no podremos profundizar aquí como se quisiera, es de una gran sensibilidad y su mirada contemporánea un aporte macizo y riguroso al debate filosófico-político. Recuperamos la siguiente cita que creemos apertura hacia cuestiones más de fondo

Lo no gobernable no es lo ingobernable [...] Lo ingobernable es y no es lo contrario de lo gobernable. Resiste y se opone a lo que supone, la prioridad del gobierno [...] Lo no gobernable no es lo contrario de la lógica de gobierno, no lo que la contradice. Es lo otro. Lo otro *en el* (y *no del*) gobierno. (Malabou, 2023, pp. 50-51)

Lo que parece indicar Catherine Malabou es que lo ingobernable puede monitorearse desde dentro del poder, al que llama gobierno. Como bien lo señala, lo ingobernable puede

ser al mismo tiempo parte o no de lo gobernable, sin embargo, no produce una fisura radical con el poder mismo de la gobernabilidad. Lo no gobernable, por el contrario, apunta más allá, en tanto *no* se despliega necesariamente contra los preceptos específicos del poder o de un tipo de gobierno, sino que de plano es *lo otro*; lo otro instalado *en* el corazón del gobierno pero *no* lo otro del gobierno. Dicho de otro modo y en la estela levinasiana, la filósofa apuesta a que lo no gobernable es la alteridad (o lo otro) que genera una perturbación intensificada o un vaciamiento del poder en cualquiera de sus formas. Un poco más adelante, Catherine Malabou (2023) destaca que

Lo no gobernable, en cambio, solo puede ser dominado. La única manera de tratarlo es no tratar con él, ya sea ignorándolo activamente u oprimiéndolo, aplastándolo y hasta dándole muerte. Pero gobernarlo es definitivamente imposible porque, digámoslo una vez más, es la marca de la imposibilidad y el fracaso de todo gobierno. (p. 51)

Podríamos entender, arriesgando, que lo no gobernable es la esencia de la anarquía. Esto, que puede resultar contraintuitivo en el entendido de que el anarquismo es antiesencialista y se resiste a ser abreviado en una suerte de ontología, se recupera como acción política y una forma de asumir el mundo, toda vez que entendemos a Malabou como una pensadora que se sumerge en lo insondable de lo político encontrado ahí las condiciones de posibilidad para la disidencia plástica.

No se puede gobernar lo ingobernable, o se le ignora, como lo apunta, o se le extermina, mas lo no gobernable no puede ser dominado por determinación, justamente, ontológica. Entonces es *en* lo no gobernable como principio de resistencia radical que podemos pensar a la plasticidad en su condición de resistencia incorporada y no marginal pero, a la vez y en tanto contiene “al porvenir en el porvenir”, como residual, *a posteriori*. Es lo que se indicaba en el cuerpo del texto, la plasticidad es contingencia y dilación, presencia y espaciamento que desborda las fronteras del tiempo y el espacio puesto que reconoce al porvenir, lo diremos de este modo, como la potencia siempre en espera de su diferencia.

Ahora bien, tampoco la plasticidad le es indiferente al poder. Este reconoce su ductilidad ilimitada y, por lo tanto, su condición de *no gobernable*. Decimos en esta perspectiva que si el anarquismo, desde la lectura de Malabou, pretende romper la cadena vertical del despliegue de las hegemonías, la plasticidad se mueve más bien en el de la horizontalidad siempre en crisis que no puede, no podría bajo ninguna contingencia, ser gobernada. Esto, por cierto, podría ser asumido de igual forma como un principio anarquista. Lo ingobernable se negocia, se incorpora, se ajusta o bien se deja al margen, lo no gobernable o la plasticidad, *va ahí* siempre siendo, alterando —en una suerte de juego de formas y vaciamientos— aquello constituyente del poder y la dominación.

Para finalizar, y después de todo lo recorrido, validamos la hipótesis de que *sí* es posible una resistencia residual, una que encuentre en la sistemática reaparición del porvenir a la

► **Artículos:** Plasticidad y resistencia residual. Una lectura política desde el pensamiento de Catherine Malabou

plasticidad como principio de lo que no puede ser fijado. Lo residual es lo que queda o quedará; un después que no caduca en su vocación a la subversión, entendida esta como esa íntima zona de resistencia que no es, obligadamente, la anarquía comprendida en su variante puramente política de acción destabilizante que debería ocurrir en un “ahora”: “[L]o no gobernable se revela así *a posteriori*” (Malabou, 2023, p. 337) “... en una especie de *Nachträglichkeit*, ya que ‘inventa aquello hacia lo cual (se) vuelve’”(Malabou, 2023, p. 336). La plasticidad y lo no gobernable son lo mismo, se unen y reúnen en una zona donde la estructura no es, necesariamente, destruida sino vaciada (una cierta “anarquía de la desocupación”, podríamos proponer); inseminada de contingencia y resistencia que no dejará de amenazar a lo hegemónico desde su inacabable toma de forma que será residual y habitará en el corazón del porvenir. Esta su potencia y radicalidad.

## RECONOCIMIENTOS

Este artículo fue financiado por el proyecto de ANID / FONDECYT Regular / N° 1260178, titulado *Sobre la imagen como alteración del mundo en el pensamiento de Freud y Derrida. Una indagación filosófica en torno a los sueños y la ceguera*, cuyo investigador responsable es el Dr. Javier Agüero Águila.

## REFERENCIAS

- Badiou, A. (2003). *L'éthique. Essai sur la conscience du mal*. Nous.
- Derrida, J. (1986). *De la gramatología*. Siglo XXI.
- Derrida, J. (1998). *Políticas de la amistad*. Trotta.
- Derrida, J. (2001). Une certaine possibilité impossible de dire l'événement. En *Dire l'événement, est-ce possible ?* L'Harmattan.
- Derrida, J. & Malabou, C. (2004). *Counterpath. Travelling with Jacques Derrida*. Stanford University Press.
- Derrida, J. (2013). El tiempo de los adioses. Heidegger (leído por) Hegel (leído por) Malabou. En C. Malabou. *El porvenir de Hegel. Plasticidad, temporalidad, dialéctica*. (pp. 331-385). Palinodia - Ediciones La Cebra.
- Durán, C. (2019). Por una vida plástica. El pensamiento de Catherine Malabou. *Revista de Humanidades*, (39), 11-15. <https://revistahumanidades.unab.cl/index.php/revista-de-humanidades/es/article/view/104/131>
- Foucault, M. (1999). Sexo, poder y política de la identidad. En *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Vol III* (pp. 417-428). Paidós.
- Jullien, F. (2018). *De l'écart à l'inouï*. L'Herne.

- Malabou, C. (1996). *L'avenir de Hegel. Plasticité, temporalité, dialectique*. Vrin.
- Malabou, C. (2000). *Plasticité*. Éditions Leo Sheer.
- Malabou, C. (2005). *La plasticité au soir de l'écriture. Dialectique, destruction, déconstruction*. Éditions Léo Scheer.
- Malabou, C. (2007). *¿Qué hacer con nuestro cerebro?* Arena Libros.
- Malabou, C. (2009). *Changer de différence. Le féminin et la question philosophique*. Galilée.
- Malabou, C. (2012). *The New Wounded. From Neurosis to Brain Damage*. Fordham University Press.
- Malabou, C. (2013). *El porvenir de Hegel. Plasticidad, temporalidad, dialéctica*. Palinodia y Ediciones La Cebra.
- Malabou, C. (2014). Por el reencuentro entre filosofía y neurociencias Entrevista a Catherine Malabou. *Rev GPU*, 10(4), 384-389. <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/141169/Por-el-reencuentro-entre-filosofia.pdf>
- Malabou, C. (2023). *¡Al ladrón! Anarquismo y filosofía. Para una nueva crítica de la dominación*. Palinodia.
- Martínez i Cuadras, A. (2022). El concepto de “plasticidad” en las primeras obras de Catherine Malabou. *Tópicos*, (65), 89-111. <https://doi.org/10.21555/top.v65o.2103>
- Martinon, J. -P. (2007). *On Futurity. Malabou, Nancy and Derrida*. Macmillan. <https://doi.org/10.1057/9780230222977>
- Nancy, J. -L. (1983). *La communauté désœuvrée*. Christian Bourgois.
- Prati, R. (2019). Enfermedad mental y plasticidad. Neurociencias, psicoanálisis y crítica cultural en Catherine Malabou. *Revista de Humanidades*, (39), 47-75. <https://tinyurl.com/3c9v75hv>
- Suárez, A. (2024). Catherine Malabou y la plasticidad: un motivo filosófico para el mundo. *Interpretatio*, 9(2), 17-39. <https://doi.org/10.19130/iifl.irh.2024.2/010S2701W0572>
- Watkin, C. (2016). *French Philosophy Today. New Figures of the Human in Badiou, Meillassoux, Malabou, Serres, and Latour*. Edinburgh University Press. <https://doi.org/10.3366/edinburgh/9781474414739.001.0001>